

Notas sobre Historia del Movimiento Obrero chileno

Esteban Meza.

Clase contra Clase 36. 2002

9 páginas

I. La época del sindicalismo de la lucha de clases

En 1918 y 1919 una gran lucha nacional se extenderá a lo largo de todo Chile protagonizada por sus trabajadores, e impulsada por el hambre que provocaba la acción combinada de la cesantía y el aumento de los precios de los alimentos, lo que se conoció como los Mitines del Hambre. Las luchas que venían llevando adelante los trabajadores terminarían centralizándose en una nueva organización para la lucha: la Asamblea Obrera de la Alimentación. En estas condiciones objetivas, nacería un nuevo sindicalismo. En el n° anterior de CcC dimos cuenta de un tipo de organización para la lucha que construyeron los trabajadores de Chile basada en la acción directa, las Mancomunales, mostrando que los trabajadores hemos ido construyendo y podemos encontrar diferentes formas de organización de acuerdo a las necesidades de nuestra lucha. Una vez más, en el año 1919, los trabajadores darían muestra de esta capacidad: Recabarren asumiría la dirección de la FOCH, y la refundaría bajo los principios de la lucha de clases. Hacía falta una nueva herramienta de combate en defensa de nuestros intereses. Los trabajadores la construyeron.

Todo el proceso de los Mitines del Hambre se originó principalmente en la crisis económica y social que resultó de las repercusiones en la situación mundial al terminar la I Guerra Mundial. En Chile repercutió especialmente con la llamada crisis del sector salitrero, que llevó a los dueños de las Oficinas salitreras a despedir trabajadores en masa, los cuales, al no tener una fuente de sustento, comienzan un éxodo en masa hacia el Sur, recayendo en Santiago una gran cantidad de estos y produciendo una gran cantidad de trabajadores que se vieron obligados a mendigar.

Junto con esto, también producto de la Guerra, se produjo una gran falta de alimentos en Europa, comenzando Chile a exportar productos alimenticios, y produciendo internamente un aumento insostenible en los precios de los alimentos. Esto afectó el bolsillo de los trabajadores, lo que conllevó a sacudir todo el orden político y económico: comenzó un gran proceso huelguístico en todo el país, que contribuyó a elevar la conciencia de clase que los trabajadores venían forjando desde principios de siglo, lo cual acentúa todo este rico proceso de lucha de clases.

Una oleada huelguística sacudió el país: La huelga de los panificadores de Concepción, los tabacaleros de Santiago, los obreros cerveceros a lo largo del país, los Municipales de Santiago y los telegrafistas. Se fueron gestando los llamados Mitines del Hambre, que fue un fenómeno nuevo en la realidad política de nuestro país. A su vez, este proceso culminó en una nueva organización para la lucha: la Asamblea Obrera de la Alimentación Nacional, que también fue un fenómeno nuevo en cuanto agrupó para la lucha a un gran número de

organizaciones sociales, centralizando las luchas dispersas de los trabajadores y obligando al gobierno de entonces a atender sus reclamos. Desde entonces, las luchas de los trabajadores darían un nuevo salto en calidad, tanto desde su capacidad de lucha como de su política.

No es objeto de este artículo desarrollar este tan importante y poco conocido hito de nuestra lucha de clases, sino poder entender las condiciones generales de la lucha de clases que explican en parte el surgimiento de una nueva herramienta de combate en defensa de nuestros intereses como trabajadores: La FOCH de Recabarren.

La FOCH propenderá a un “proceso de agudización de la lucha de clases” (de la Declaración de Principios de la FOCH, aparecida en “El despertar de los Trabajadores”)

La FOCH, fundada en 1909 a iniciativa del abogado Paul Marin Pinuer, se basaba en los principios de colaboración de clases con el Estado burgués, con fines de asistencia social y de mejoramiento económico y perfeccionamiento moral e intelectual de sus integrantes.

Tras la fundación del POS (Partido Obrero Socialista) por Recabarren, lo que significó el primer agrupamiento en partido político que tendía a las ideas de la revolución, y tras el proceso más arriba relatado, en el que la FOCH fue parte y organizador junto a otras organizaciones impulsando los Mitines del Hambre, Recabarren se entregó a la necesaria batalla por conquistar la dirección de la FOCH, desplazar a sus viejos dirigentes de la conciliación de clases con la patronal y el Estado, y refundarla bajo los principios de la lucha de clases. Principios que le permitirían postular también la independencia de clase (asumiendo el grito de guerra de Marx de que “la emancipación de la clase trabajadora debe ser obra de los trabajadores mismos”), y plantearse la superación del capitalismo (“aboliendo el régimen capitalista, con su inaceptable sistema de organización industrial y comercial, que reduce a la esclavitud a la mayoría de la población”).

Esto significó una verdadera refundación de la FOCH. Y esta refundación fue el resultado de la pelea política de Recabarren y su voluntad de desplazar a los viejos dirigentes como Marin Pinuer. Este resultado no se produjo por sí mismo. Ni fue el resultado de la sola presión de las luchas de los trabajadores y del clima de aguda lucha de clases. Estas fueron sólo las condiciones que favorecieron la lucha de Recabarren.

Esto permitió que una gran mayoría de trabajadores se agrupara en su seno, llegando a tener 80.000 afiliados, logrando enraizarse en casi todas las ramas de la producción y alcanzado una mayor unidad y centralidad de las fuerzas de los trabajadores. Pero por sobre todo, plantándose no como esclavos de los patrones y sus prepotencias y abusos. Desde entonces, los dueños de Chile, los usurpadores de nuestro trabajo y nuestras riquezas, los patrones, no pudieron gobernar como hasta entonces: una sucesión de crisis políticas caracterizarían sus gobiernos. Y los trabajadores no serían más tratados, durante muchos años, como esclavos de los patrones.

Lo que fue decisivo- bajo las condiciones de una aguda lucha de clases-, para refundar el movimiento obrero, fue la acción organizada de un sector de trabajadores con sus dirigentes como Recabarren, con nuevos principios: los de la lucha de clases, la independencia política de los trabajadores y la necesidad de abolir el capitalismo, desplazando del seno de las organizaciones obreras a los viejos dirigentes oficiales tradicionales conciliacionistas.

Estas son las experiencias que desde Clase contra Clase queremos rescatar y recuperar. Parte de nuestra lucha actual es fundar organizaciones clasistas, democráticas y combativas, para refundar un nuevo movimiento obrero hoy, que a principios del siglo XXI, debe enfrentar una patronal que intenta volver a condiciones de semiesclavitud asalariada, buscando disciplinarnos tanto con el terror físico como fue en la dictadura de Pinochet, como el terror económico de la cesantía estructural y masiva. Nuestros dirigentes oficiales actuales, no están a la altura de estos combates. También ellos siguen una orientación conciliacionista con los patrones y el Gobierno. Una vez más, los trabajadores de Chile debemos organizarnos para desplazar a estos dirigentes y fundar una corriente que nos permita refundar nuestro movimiento obrero y acabar con la explotación patronal y de sus políticos patronales de la Concertación y la derecha.

II - La época de la estatización de los sindicatos: la CTCH

En las dos notas anteriores, hicimos referencia a la formación de las primeras organizaciones de la clase obrera, las Mancomunales, y la refundación de la FOCH bajo la dirección de Recabarren, que nos muestran distintas formas de organización que la clase obrera creó según la necesidad de sus luchas. También hemos visto como esta experiencia no es evolutiva, sino con avances, retrocesos y saltos en su conciencia de clase, en la lucha contra las direcciones reformistas o por la unidad de nuestras filas, o la lucha por dotar a la clase obrera de nuevos principios, como fue la pelea de Recabarren por la independencia política y organizativa de la clase obrera o abiertamente enfrentada contra el capitalismo. En esta nota vamos a ver la política que tuvo la burguesía, desde Alessandri en adelante, para cooptar las organizaciones obreras -que venían formadas en la tradición de Recabarren- mediante la estatización, es decir el control desde el Estado, de los sindicatos, y el paso de esa clase obrera “con olor a pólvora” y enfrentamiento directo contra la patronal y el Estado, a una política de colaboración de clases, centralmente de parte de sus direcciones oficiales, que lograrían moldear a una nueva clase obrera.

Este período, que abarca aproximadamente desde la década del '20 hasta la formación de la CUT en 1953, nos debe servir para sacar las lecciones que nos permitan dar la pelea para refundar una nueva clase obrera en nuestro país, retomando nuestras mejores tradiciones y sacando las conclusiones necesarias de nuestros retrocesos.

La estatización de los sindicatos

En 1920 es elegido presidente Arturo Alessandri Palma. Con él, la burguesía buscaba no sólo contener a la clase obrera y mostrar las aspiraciones de la clase media en ascenso, sino también, representaba los intentos del imperialismo norteamericano para disputar al imperialismo inglés el control sobre las semicolonias latinoamericanas, en este caso Chile.

En 1924 el gobierno de Alessandri promulga la legislación laboral, que vino a intervenir directamente sobre la clase obrera y sus organizaciones, para atarla de manos y pies al estado burgués.

Hasta esta fecha las organizaciones obreras eran perseguidas y reprimidas como subversivas, y las diferentes formas de lucha de la clase obrera, que mostraran el

mas mínimo grado de amenaza al orden establecido y la pax de los patrones, era severamente castigado -y así fue y será hasta nuestros días-. (recordemos que se venía de la época del sindicalismo libre y la de FOCH de Recabarren), el gobierno de Alessandri mismo fue responsable de dos grandes masacres obreras: La Coruña y San Gregorio, siendo ya ministro del Interior el futuro presidente Carlos Ibañez del Campo, quién sería encargado de terminar de imponer la política de estatización sobre las organizaciones obreras.

Pero el movimiento obrero y sus organizaciones no aceptaron esta legislación en forma unánime, ya que como vimos hasta ahora, la clase obrera chilena venía formada en una tradición de enfrentamiento abierto a los patrones y con sus organizaciones que expresaban la independencia de clases o peleaban por la abolición del capitalismo, por ejemplo.

Para lograr imponer esta política patronal sobre las organizaciones obreras, fue necesario golpes de estados, juntas militares y represión al movimiento obrero, entre otras cosas.

Los banqueros, industriales y todos los patrones tenían en Carlos Ibañez del Campo al hombre que pudo llevar adelante esta política. Tras el golpe de Ibañez del 23 de enero de 1925, se le permite a Arturo Alessandri terminar su mandato, con la condición de designar a Ibañez como ministro del interior. Así el futuro dictador permanecería en la primera línea de la política nacional, hasta las elecciones convocadas por Alessandri en 1926.

Ibañez es elegido presidente el 27 de mayo de 1927. Durante su mandato, Ibañez intenta apoyarse y penetra en el movimiento obrero: el proceso de estatización de los sindicatos iniciado en el año 1924, pegaría un salto importante, profundizando la estatización y control de los sindicatos por el estado pro-patronal.

“Así es que la burguesía de nuestro país, con la tiranía de Ibañez, había decidido empezar a modificar su estrategia. Hasta el momento se había demostrado que la fortísima represión a la clase obrera organizada en sus organizaciones de combate, el sindicalismo libre y sus partidos, no había logrado quitarle ese ‘olor a pólvora’ del que estaba impregnada. Desde entonces se comenzó más decididamente un intento de cooptar al movimiento obrero a través de la legislación social, las comisiones de arbitraje con el Ministerio del Trabajo y la creación de sindicatos legales, únicos reconocidos por el Ministerio de Trabajo para negociar”.

Con Ibañez, entonces, el sindicalismo legal tomó vuelo. Mediante la ley de organización sindical se constituyeron, a principios de su gobierno, 101 sindicatos con 37.861 afiliados, y a la caída de Ibañez existían ya más de 250 sindicatos legales con 50.000 afiliados.

Sin embargo, y a pesar de una sangrienta represión a los trabajadores y sus organizaciones políticas y partidos, como también al sindicalismo libre -como la FOCH- y a miles de trabajadores torturados, encarcelados y desterrados, sumados a los comienzos de una enorme crisis económica producto de la crisis mundial y la crisis del salitre en nuestro país que repercutiría sobre las filas obreras, no se logró fácilmente terminar con la tradición que tenía el movimiento obrero en nuestro país.

La otra pata que permitió que se impusiera esta política a la clase obrera, fue la política de las principales organizaciones de la clase obrera, el Partido Comunista y la FOCH, que fueron incapaces de enfrentar esta maniobra de la burguesía

para cooptar a la clase obrera y quebrar lo mejor de sus tradiciones. Por un lado, la política ultraizquierdista del PC llamada del “tercer período”, de los “sindicatos rojos”, al no querer plantear una política para formar una corriente revolucionaria dentro de estos sindicatos legales, que pudiera disputar la dirección de los mismos, y que abría las puertas a la división de la clase obrera, y de esta forma la aceptación de hecho, por la vía de no plantear una política así, de la política patronal de Ibañez.

Es así, como de la mano de la cooptación de las organizaciones obreras, se abre un período donde la clase obrera sería moldeada bajo la estrategia de conciliación de clases que adoptaría el PC abiertamente desde 1933.

Con el gobierno de Ibañez comienza un nuevo periodo de la lucha de clases en nuestro país, con la estatización de los sindicatos, de la mano del viejo método de represión sobre la clase obrera que había practicado el Estado burgués hasta entonces.

Uno de los ejemplos de la consecuencia de esta política de control estatal de las organizaciones obreras, fue la baja progresiva de huelgas. De 160 huelgas que abarcaron a 2.312 obreros en 1926, se llegó a 1927-28 con casi ninguna huelga producto de la creciente estatización de los sindicatos.

La Formación de la CTCH y los gobiernos de Frente Popular

La política de la burguesía de cooptar las organizaciones obreras, había logrado dividirla entre los sindicatos legales y los ilegales como la FOCH. Aunque, en realidad, como explicábamos antes, lo que se logró, fue moldear una nueva clase obrera, formada en la conciliación de sus intereses con los de la burguesía, consecuencia también de la propia política de sus direcciones oficiales.

En estos años se dan una serie de intentos de unificar las organizaciones obreras, lo que se lograría en diciembre de 1936 con la constitución de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH). Con esto, las organizaciones de la clase obrera, dan el paso definitivo hacia su estatización, hacia la conciliación de clases, y a su vez, comienza el surgimiento de la burocracia sindical, como capa social aparte del movimiento obrero organizado.

Los gobiernos del Frente Popular, desde 1938 con Aguirre Cerda, dieron un impulso industrializador al país, terminando con el proceso de reestructuración que se venía dando en las clases dominantes desde hace unos años, y que se expresaba en las disputas entre los distintos sectores burgueses, o a nivel del Estado, en la enorme inestabilidad política, recordemos por ejemplo, la efímera y mal llamada “República Socialista”. Para ello, necesitaba contar con la colaboración directa de las direcciones de la clase obrera. Desde aquí, se termina de completar este proceso de estatización del que hablamos.

A mediados de la década de 1940 y a raíz del intento de disolución de dos importantes sindicatos obreros, se convoca a una huelga general y se produce una nueva masacre obrera. A partir de aquí, la CTCH se dividió en dos sectores. Son los primeros síntomas de un cambio en la política y organización que se empezaban a producir en la clase obrera.

Con el gobierno de González Videla, el principal partido de la clase obrera, el PC, da un salto más con su política de colaboración de clases: pasa a integrar el gobierno durante un primer período.

Pero al poco tiempo, González Videla inicia una campaña de persecución y

represión a las organizaciones obreras y sus partidos, y aquí nuevamente se inicia una época de lucha y resistencia de la clase obrera, que terminaría en la formación de la CUT en 1953, y que rompería con la política de estos casi treinta años de colaboración de clases de las direcciones de la clase obrera chilena.

Esto demuestra, que a pesar de la nueva etapa de una clase obrera formada en la conciliación de clases, y con sus organizaciones cooptadas por el Estado burgués, la experiencia y lucha de la clase obrera chilena, permitió la creación de la CUT en el '53, como ya veremos en el próximo artículo de esta entrega.

Desde Clase contra Clase creemos necesaria la lucha por retomar las mejores tradiciones de nuestra clase obrera, y también de sacar las conclusiones sobre los procesos contradictorios como este, en que se avanza en extender y fortalecer la organización sindical, pero retrocediendo en su conciencia y política al instalarse la de la conciliación de clases, perdiendo la independencia de clases y subordinándose a sectores de la burguesía. Es necesario recuperar estas experiencias históricas para sacar las conclusiones sobre la necesidad de pelear por la independencia de clase, la lucha contra el control estatal de nuestras organizaciones o contra las direcciones oficiales que intentan, vía mesas de diálogo y de negociación, conciliar nuestros intereses con lo de los patrones.

Creemos que es necesario formar corrientes clasistas, democráticas y combativas, que puedan recuperar nuestras organizaciones para poder enfrentar la política de los partidos patronales de la Concertación y la derecha y enfrentar también a las direcciones oficiales de la CUT, por ejemplo, que todo el tiempo tratan de llevarnos a la vía de la negociación y conciliación con los patrones. Corrientes clasistas, democráticas y combativas, que nos permitan refundar un nuevo movimiento obrero, en base a las mejores tradiciones de nuestra historia y a las conclusiones también de nuestros retrocesos.

III.- La época de la estatización de los sindicatos: la CTCH

En las dos notas anteriores, hicimos referencia a la formación de las primeras organizaciones de la clase obrera, las Mancomunales, y la refundación de la FOCH bajo la dirección de Recabarren, que nos muestran distintas formas de organización que la clase obrera creó según la necesidad de sus luchas. También hemos visto como esta experiencia no es evolutiva, sino con avances, retrocesos y saltos en su conciencia de clase, en la lucha contra las direcciones reformistas o por la unidad de nuestras filas, o la lucha por dotar a la clase obrera de nuevos principios, como fue la pelea de Recabarren por la independencia política y organizativa de la clase obrera o abiertamente enfrentada contra el capitalismo. En esta nota vamos a ver la política que tuvo la burguesía, desde Alessandri en adelante, para cooptar las organizaciones obreras -que venían formadas en la tradición de Recabarren- mediante la estatización, es decir el control desde el Estado, de los sindicatos, y el paso de esa clase obrera "con olor a pólvora" y enfrentamiento directo contra la patronal y el Estado, a una política de colaboración de clases, centralmente de parte de sus direcciones oficiales, que lograrían moldear a una nueva clase obrera.

Este período, que abarca aproximadamente desde la década del '20 hasta la formación de la CUT en 1953, nos debe servir para sacar las lecciones que nos permitan dar la pelea para refundar una nueva clase obrera en nuestro país, retomando nuestras mejores tradiciones y sacando las conclusiones necesarias

de nuestros retrocesos.

La estatización de los sindicatos

En 1920 es elegido presidente Arturo Alessandri Palma. Con él, la burguesía buscaba no sólo contener a la clase obrera y mostrar las aspiraciones de la clase media en ascenso, sino también, representaba los intentos del imperialismo norteamericano para disputar al imperialismo inglés el control sobre las semicolonias latinoamericanas, en este caso Chile.

En 1924 el gobierno de Alessandri promulga la legislación laboral, que vino a intervenir directamente sobre la clase obrera y sus organizaciones, para atarla de manos y pies al estado burgués.

Hasta esta fecha las organizaciones obreras eran perseguidas y reprimidas como subversivas, y las diferentes formas de lucha de la clase obrera, que mostraran el mas mínimo grado de amenaza al orden establecido y la pax de los patrones, era severamente castigado -y así fue y será hasta nuestros días-. (recordemos que se venía de la época del sindicalismo libre y la de FOCH de Recabarren), el gobierno de Alessandri mismo fue responsable de dos grandes masacres obreras: La Coruña y San Gregorio, siendo ya ministro del Interior el futuro presidente Carlos Ibañez del Campo, quién sería encargado de terminar de imponer la política de estatización sobre las organizaciones obreras.

Pero el movimiento obrero y sus organizaciones no aceptaron esta legislación en forma unánime, ya que como vimos hasta ahora, la clase obrera chilena venía formada en una tradición de enfrentamiento abierto a los patrones y con sus organizaciones que expresaban la independencia de clases o peleaban por la abolición del capitalismo, por ejemplo.

Para lograr imponer esta política patronal sobre las organizaciones obreras, fue necesario golpes de estados, juntas militares y represión al movimiento obrero, entre otras cosas.

Los banqueros, industriales y todos los patrones tenían en Carlos Ibañez del Campo al hombre que pudo llevar adelante esta política. Tras el golpe de Ibañez del 23 de enero de 1925, se le permite a Arturo Alessandri terminar su mandato, con la condición de designar a Ibañez como ministro del interior. Así el futuro dictador permanecería en la primera línea de la política nacional, hasta las elecciones convocadas por Alessandri en 1926.

Ibañez es elegido presidente el 27 de mayo de 1927. Durante su mandato, Ibañez intenta apoyarse y penetra en el movimiento obrero: el proceso de estatización de los sindicatos iniciado en el año 1924, pegaría un salto importante, profundizando la estatización y control de los sindicatos por el estado pro-patronal.

“Así es que la burguesía de nuestro país, con la tiranía de Ibañez, había decidido empezar a modificar su estrategia. Hasta el momento se había demostrado que la fortísima represión a la clase obrera organizada en sus organizaciones de combate, el sindicalismo libre y sus partidos, no había logrado quitarle ese ‘olor a pólvora’ del que estaba impregnada. Desde entonces se comenzó más decididamente un intento de cooptar al movimiento obrero a través de la legislación social, las comisiones de arbitraje con el Ministerio del Trabajo y la creación de sindicatos legales, únicos reconocidos por el Ministerio de Trabajo para negociar”.

Con Ibañez, entonces, el sindicalismo legal tomó vuelo. Mediante la ley de organización sindical se constituyeron, a principios de su gobierno, 101 sindicatos con 37.861 afiliados, y a la caída de Ibañez existían ya más de 250 sindicatos legales con 50.000 afiliados.

Sin embargo, y a pesar de una sangrienta represión a los trabajadores y sus organizaciones políticas y partidos, como también al sindicalismo libre –como la FOCH- y a miles de trabajadores torturados, encarcelados y desterrados, sumados a los comienzos de una enorme crisis económica producto de la crisis mundial y la crisis del salitre en nuestro país que repercutiría sobre las filas obreras, no se logró fácilmente terminar con la tradición que tenía el movimiento obrero en nuestro país.

La otra pata que permitió que se impusiera esta política a la clase obrera, fue la política de las principales organizaciones de la clase obrera, el Partido Comunista y la FOCH, que fueron incapaces de enfrentar esta maniobra de la burguesía para cooptar a la clase obrera y quebrar lo mejor de sus tradiciones. Por un lado, la política ultraizquierdista del PC llamada del “tercer período”, de los “sindicatos rojos”, al no querer plantear una política para formar una corriente revolucionaria dentro de estos sindicatos legales, que pudiera disputar la dirección de los mismos, y que abría las puertas a la división de la clase obrera, y de esta forma la aceptación de hecho, por la vía de no plantear una política así, de la política patronal de Ibañez.

Es así, como de la mano de la cooptación de las organizaciones obreras, se abre un período donde la clase obrera sería moldeada bajo la estrategia de conciliación de clases que adoptaría el PC abiertamente desde 1933.

Con el gobierno de Ibañez comienza un nuevo periodo de la lucha de clases en nuestro país, con la estatización de los sindicatos, de la mano del viejo método de represión sobre la clase obrera que había practicado el Estado burgués hasta entonces.

Uno de los ejemplos de la consecuencia de esta política de control estatal de las organizaciones obreras, fue la baja progresiva de huelgas. De 160 huelgas que abarcaron a 2.312 obreros en 1926, se llegó a 1927-28 con casi ninguna huelga producto de la creciente estatización de los sindicatos.

La Formación de la CTCH y los gobiernos de Frente Popular

La política de la burguesía de cooptar las organizaciones obreras, había logrado dividirla entre los sindicatos legales y los ilegales como la FOCH. Aunque, en realidad, como explicábamos antes, lo que se logró, fue moldear una nueva clase obrera, formada en la conciliación de sus intereses con los de la burguesía, consecuencia también de la propia política de sus direcciones oficiales.

En estos años se dan una serie de intentos de unificar las organizaciones obreras, lo que se lograría en diciembre de 1936 con la constitución de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH). Con esto, las organizaciones de la clase obrera, dan el paso definitivo hacia su estatización, hacia la conciliación de clases, y a su vez, comienza el surgimiento de la burocracia sindical, como capa social aparte del movimiento obrero organizado.

Los gobiernos del Frente Popular, desde 1938 con Aguirre Cerda, dieron un impulso industrializador al país, terminando con el proceso de reestructuración que se venía dando en las clases dominantes desde hace unos años, y que se

expresaba en las disputas entre los distintos sectores burgueses, o a nivel del Estado, en la enorme inestabilidad política, recordemos por ejemplo, la efímera y mal llamada “República Socialista”. Para ello, necesitaba contar con la colaboración directa de las direcciones de la clase obrera. Desde aquí, se termina de completar este proceso de estatización del que hablamos.

A mediados de la década de 1940 y a raíz del intento de disolución de dos importantes sindicatos obreros, se convoca a una huelga general y se produce una nueva masacre obrera. A partir de aquí, la CTCH se dividió en dos sectores. Son los primeros síntomas de un cambio en la política y organización que se empezaban a producir en la clase obrera.

Con el gobierno de González Videla, el principal partido de la clase obrera, el PC, da un salto más con su política de colaboración de clases: pasa a integrar el gobierno durante un primer período.

Pero al poco tiempo, González Videla inicia una campaña de persecución y represión a las organizaciones obreras y sus partidos, y aquí nuevamente se inicia una época de lucha y resistencia de la clase obrera, que terminaría en la formación de la CUT en 1953, y que rompería con la política de estos casi treinta años de colaboración de clases de las direcciones de la clase obrera chilena.

Esto demuestra, que a pesar de la nueva etapa de una clase obrera formada en la conciliación de clases, y con sus organizaciones cooptadas por el Estado burgués, la experiencia y lucha de la clase obrera chilena, permitió la creación de la CUT en el '53, como ya veremos en el próximo artículo de esta entrega.

Desde Clase contra Clase creemos necesaria la lucha por retomar las mejores tradiciones de nuestra clase obrera, y también de sacar las conclusiones sobre los procesos contradictorios como este, en que se avanza en extender y fortalecer la organización sindical, pero retrocediendo en su conciencia y política al instalarse la de la conciliación de clases, perdiendo la independencia de clases y subordinándose a sectores de la burguesía. Es necesario recuperar estas experiencias históricas para sacar las conclusiones sobre la necesidad de pelear por la independencia de clase, la lucha contra el control estatal de nuestras organizaciones o contra las direcciones oficiales que intentan, vía mesas de diálogo y de negociación, conciliar nuestros intereses con lo de los patrones.

Creemos que es necesario formar corrientes clasistas, democráticas y combativas, que puedan recuperar nuestras organizaciones para poder enfrentar la política de los partidos patronales de la Concertación y la derecha y enfrentar también a las direcciones oficiales de la CUT, por ejemplo, que todo el tiempo tratan de llevarnos a la vía de la negociación y conciliación con los patrones. Corrientes clasistas, democráticas y combativas, que nos permitan refundar un nuevo movimiento obrero, en base a las mejores tradiciones de nuestra historia y a las conclusiones también de nuestros retrocesos.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

